

des leones, en pie, sobre moldurada repisa afrontados, aunque separados á conveniente distancia, los cuales sirven de tenantes, el de la derecha del espectador, á una insignia formada por una corona de laurel dentro de la cual se mira una cruz potenziada, y el de la izquierda, dentro de otra corona de laurel, sostiene con las garras un sol de flameados rayos, cuyo centro ocupa, en labreados caracteres alemanes el monograma de Jesús. Salientes contrafuertes resisten el empuje de la fábrica, de la primera á la segunda fachada, mostrándose exornados en su parte superior por floridas agujas y por dos efigies cada uno, colocadas bajo sus respectivos doseletes, en tanto que la segunda de las caras referidas, finge un grande arco ojival, de resaltados brotes y elegante grumo, en cuya parte media y bajo otro arco conopial, decorado, destaca el escudo de las poderosas casas de los Velascos y Mendozas, timbrado por dos cascos adornados de cimeras, y sostenido por dos caballeros de las indicadas casas, cada uno con un pendón de dos colas y ambos armados de igual manera, aunque colocados en distintas posturas sobre el friso en que se apoyan. No se aparta gran cosa en su disposición la tercera de las fachadas en esta suntuosa *Capilla*, de la ya descrita, si bien en ella figuran dos grandes ángeles vestidos, con las alas plegadas, quienes sostienen la insignia flameada en cuyo centro campea el monograma del Salvador del mundo, llegando así á la cuarta, la cual forma ya en la línea de la *calle de Diego Porcellos*, según quedó arriba insinuado.

Es esta la fachada más importante no sólo de la *Capilla* sino también acaso de la Catedral, tanto por la riqueza de ornamentación como por la elegancia y acertada distribución de los exornos que avaloran todos y cada uno de los cuerpos que la constituyen, los cuales, fuera del de basamento y del que sirve de adecuada corona al conjunto, llegan al número de cuatro, separados entre sí por fajas recorridas de cardinas en resalto y delicadas cresterías del mejor gusto y del efecto más agradable, y flanqueados, en toda la altura de la fachada, por sendos macho-

nes ó contrafuertes, cuya resistente fábrica aligeran tres estatuas á cada lado, levantadas sobre labrados plintos y cobijadas por marquesinas y doseles de filigrana, en alguno de los que se advierte y marca de profundo modo la naciente influencia del Renacimiento, las cuales estatuas corresponden á cada uno de los tres cuerpos superiores (1). La decoración de la fachada puede en general considerarse repartida en nueve zonas distintas, hallándose la primera ó superior constituída por el calado antepecho ó balaustrada que se tiende entre cuatro pináculos exornados de brotes, mientras la segunda, seccionada como aquella en tres trozos por los pináculos referidos, está formada por un friso de reelevadas labores características, ya algún tanto deterioradas, y de ella, se adelantan al costado izquierdo, dos de las cuatro gárgolas que correspondían con los citados pináculos de la balaustrada, y que representan una vicha la más central de ellas y una figura femenil, tocada, la del extremo, replegada sobre sí misma y en posición violenta; las otras dos gárgolas han desaparecido por rotura y acaso para colocar más cómodamente y con menos peligro para la fábrica las actuales bajadas de agua, que desdican de aquel monumento.

Recorrido en la parte superior por una moldura, adelántase sobre la línea general el entablamento, que se repliega á los costados de esta fachada, mostrándose después profusamente exornado de labores de gran resalte, en las cuales se miran caballos, vichas, fieras y otras alimañas entre revueltas hojas de picado cardo, para terminar en el plano común por una faja de salientes florones, á modo de clavos, comprendidos entre dos abocelados listones, dando allí comienzo la cuarta zona ó primer cuerpo, en el centro del cual se abre una ventana de arco semi-

(1) En estas figuras se hallan representados San Gabriel arcángel, en la parte inferior de la izquierda, en la salutación á María, cuya imagen se destaca graciosamente á la derecha; San Juan evangelista, á la izquierda y San Andrés apóstol á la derecha; y por último, en el cuerpo superior, San Bartolomé apóstol, á la izquierda y San Juan Bautista á la derecha.

circular, con reja de hierro, formada de tres juncos concéntricos con las paredes decoradas y soportada la periferia por un haz á cada lado de tres esbeltas columnillas. Fingiendo insistir en ellas flanquean dicha ventana otras dos columnillas de laboreados capiteles y sobre ellos se advierte aún la figura de dos ángeles alados, tenantes de un escudo que se destacaba circular en el eje de esta fachada y que ha desaparecido del todo, intencionalmente sin duda. En cambio, en los espacios que median entre los contrafuertes y la ventana referida, se muestran afrontadas dos figuras de león, en pie, soportando el uno con la diestra y el otro con la siniestra, pendientes de un lazo, una corona de laurel el de la derecha con una cruz potenziada al interior, y el de la izquierda, dentro también de una corona de laurel, la cruz de san Andrés en forma de aspa, sosteniendo las indicadas coronas los leones con las otras manos. Ayúdanles á sostenerlas dos niños desnudos, uno á cada lado, por quienes se marca la influencia creciente del Renacimiento y corren después, á manera de repisa hasta tres fajas horizontales, la superior ornada de brotes circulares espaciados, compuesta la del medio por fantásticas vichas y movidas hojas de cardo, y formada la última por una serie de caireles trebolados de muy elegante traza.

La sexta zona, ó segundo cuerpo, es de no menor elegancia, aunque de mayor sencillez, pues su decoración se halla constituida por dos ventanas gemelas de arco rebajado, ricamente obradas de resaltada labor, con esbeltos pináculos en el encuentro de ambas ventanas y en los extremos, y sendos grumos sobre la periferia de los arcos. Delante de ellas y en sentido horizontal, corre una faja, calada toda ella, que hace oficio de vistosa crestería al tercer cuerpo, ó séptima zona en la cual, bajo un arco carpanel de casi rectilínea archivolta, cuya saliente periferia corona un conopio con resaltadas frondas á los lados y decoraron en los extremos brotes de igual naturaleza, se ostenta en gran tamaño el blasón de los Mendozas con dos pajes arma-

dos por tenantes, ambos en posición algún tanto violenta y principalmente el de la izquierda, simulando caminar en una misma dirección, ceñidas las espadas y apoyándose sobre el árbol de las alabardas ó picas que complementan su armamento. Otra faja horizontal, enriquecida como el arco del cuerpo ya descrito, por animales caprichosos y frondas, y ricamente festoneada, sirve de cerramiento al cuarto cuerpo ú octava zona, en cuyo eje, provista de su correspondiente reja de cruzados hierros, se abre una ventana, también de arco rebajado, festoneada al interior y con saliente alféizar, flanqueada por sendos pináculos de trepado sobre los cuales se miran de rodillas dos bellos ángeles del Renacimiento, con los mismos emblemas de la cruz potenziada el de la derecha, y con el sol flameado y el monograma de Jesús al centro el de la izquierda, mientras de trecho en trecho brotan en la periferia sendos resaltos de revueltas hojas, que se hacen en el conopio de igual suerte. Simulando hallarse pendiente de un baquetón, la novena zona se muestra formada por muy delicada labor calada, mientras debajo de ella se extiende un friso en el que resaltan animales fantásticos y frondas, dando nacimiento al basamento ó zócalo, de sillería, desprovisto de todo exorno y con una pequeña ventana cuadrada, descentrada y señalada por ligero baquetón que hace oficio de marco.

Nada hay más sorprendente que la fachada á que venimos aludiendo, y sobre cuyo entablamento surge aguda torrecilla ornada de los mismos brotes propios del estilo, encima de la cual se mira la figura de un ángel sosteniendo con ambas manos sobre el pecho el varal de hierro de una cruz ó veleta, semejante á todas las que ponen término á la gallarda cúpula de esta *Capilla*; cuando herida de través por el sol, se destacan sobre los planos inferiores relieves y caireles, estatuas y festones, produciendo el claro-oscuro apetecido por el artista, el efecto de esta obra suntuosa no puede ser más sorprendente, no siendo en consecuencia para extrañar « las infinitas copias que—dice Monge—hemos visto sacar á nacionales y extranjeros, » las cuales, á su juicio,

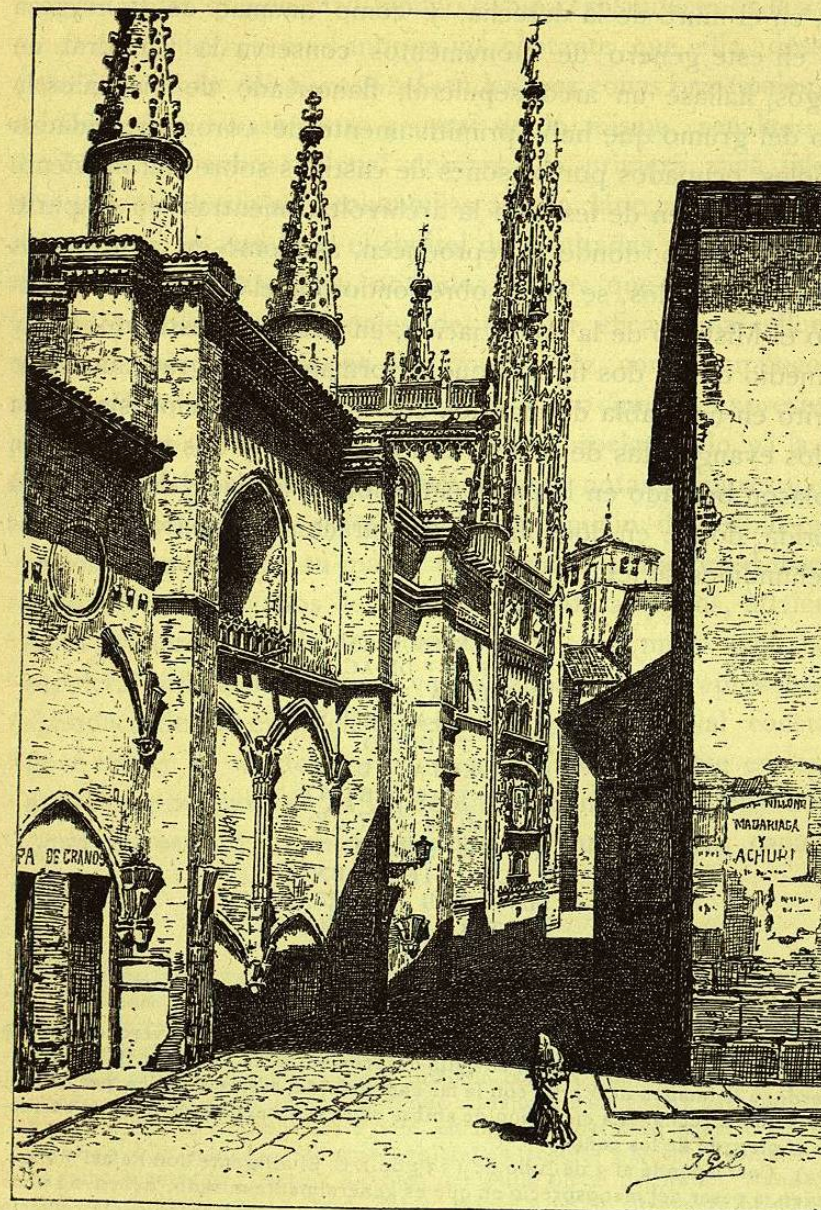
«prueban evidentemente la riqueza nada común de este lindísimo frontispicio» (1).

Constituyendo parte del lienzo de fachada del claustro, y advirtiéndose en el cuerpo inferior los arranques de bóvedas y de arcos, no terminados, prosigue por la referida *calle de Diego Porcellos* el exterior del templo, para doblarse en la *calle de la Paloma*, no sin ostentar antes en la parte alta del ángulo del muro, un templete del Renacimiento, dentro del cual se mira la imagen de la Virgen bajo la advocación de Nuestra Señora de la Paz, imagen que en el pasado siglo alumbraban devotamente algunos vecinos de las calles inmediatas, «que entonces se llamaban *de la Cerrajería* y *de la Sombrerería*» (2). Utilizados los bajos para almacenes y comercios, y quebrantada en realidad la severa armonía del edificio por este medio, ábrese al extremo de la *calle de la Palma* la *Plaza del Sarmental* ó *del Arzobispo*, embellecida de árboles y de una fuente, frente á cuya plaza se encuentra la *Puerta del Sarmental* ó *del Perdón*, de la que puede hoy gozarse merced á las obras ejecutadas, no ha muchos años, para darle el aspecto que en la actualidad ofrece. Por esta parte, el muro termina en una torrecilla de punzón, esbelta y elegante, tendiéndose en línea hasta el *Palacio Arzobispal* una reja de tres puertas, que imita aunque no con gran felicidad por cierto el estilo ojival del siglo xv, y fué colocada en tal sitio en 1863, costada por el cardenal de la Puente.

Traspuesta la indicada reja, hácese en el muro de la derecha una entrada que da paso á la *Claustra baja*, de que hablaremos adelante, y después de subir espaciosa gradería de piedra, compuesta de veinticinco escalones repartidos en dos tramos, llégase á la meseta superior, ya al nivel del piso de la iglesia, donde se abre esta grandiosa fachada del crucero, aná-

(1) *Manual del viajero en la Catedral de Burgos*, pág. 10.

(2) MARTÍNEZ Y SANZ, *Hist. del Temp. Cat. de Burgos*, pág. 30.



CALLE DE DIEGO PORCELLOS

loga en su disposición general á la *de la Coronería*. Próximo á ella, en el muro de la derecha, y como anuncio de la riqueza que en este género de monumentos conserva la Catedral de Burgos, hállase un arco sepulcral, flanqueado de pináculos y falto del grumo que hubo primitivamente de coronarle; calados tréboles, ocupados por blasones de castillos sobre mar moviente de punta, sirven de festón á la archivolta, mientras en la parte interior ó nicho, donde se reproducen, así como en la urna, los blasones referidos, se mira sobre fondo por el mismo arte decorado el Misterio de la Anunciación, en extremo destruido (1), y en medio de las dos figuras que le forman, el epígrafe funerario escrito en una tabla de mármol, con la representación simbólica de los evangelistas de relieve en los ángulos y dos escudos con el blasón borrado en la parte superior é inferior de la lápida referida, donde en doce líneas de caracteres monacales incisos ó rehundidos se lee:

: HIC : REQUIESCIT :
 : PETRUS : DIDACI :
 DE PENNA : FIDELI
 ARCHIDIACONUS
 DE : TRIUNNO IN
 ECCLEGIA BURG
 ENSI QUI OBIIT
 ERA MĪLA CCCCĪX
 XI : DIE : SABATI : T
 ERCIA DIE : MEN
 SIS : IULII : PATER
 NOSTER : POR : EL (2).

(1) Expuesto no sólo á la intemperie, sino también á la irreverencia de los muchachos, el ángel san Gabriel se halla desprovisto de la cabeza y del brazo izquierdo, y la imagen de María, con la faz ennegrecida, carece también, por rotura, de la mano derecha.—La ejecución de ambas efigies es buena y no falto de corrección el plegado de los paños.

(2) Corresponde al 3 de Julio de 1333 de J. C. El diligente don Rafael Monge, á quien, á pesar del menosprecio en que es generalmente mirado, deben no pocas antigüedades burgalesas, escribía en 1843, veinte años antes de la reforma verificada en esta notable *Puerta del Sarmental*, también llamada *del Arzobispo*: «Súbese á ella por una escalinata muy espaciosa de veintiocho peldaños; á los lados existen tres buenos sepulcros embebidos en la pared del estilo ojival deco-

Airosa y elegante, íntegra por fortuna y dando idea de la magnificencia que en otro tiempo debió resplandecer en la *Puerta de la Coronería*, más antigua no obstante que ella, desarróllase la portada del *Sarmental*, en las tres zonas principales, fuera del zócalo ó basamento general de la misma, señalado por un baquetón sobre el cual descansa la primera zona inferior formada por hasta seis columnillas á cada lado, compuestas de juncos que se atan bajo el capitel de resaltadas hojas; las enjutas de los cinco arquillos, no todos iguales, que de tal modo resultan, no ofrecen ya señales de aquella eficacísima influencia románica, determinada en la *Puerta alta*, como tampoco las columnillas, más esbeltas, es cierto, pero menos expresivas y más vulgares y frecuentes en el templo, proclamando ya la época en la cual hubo de ser labrado este notable ingreso, bajo la acción poderosa y el irresistible predominio del estilo ojival, en los momentos de su mayor suntuosidad y apogeo. Libres de todo exorno los vanos de los mencionados arquillos, adviértese en el primero de la derecha, empotrada en el muro, una lápida sepulcral orlada de blasones ya borrados y con la representación simbólica de los evangelistas en los ángulos, la cual consta de doce líneas de caracteres monacales, mientras que en los dos arquillos primeros de la izquierda se conservan otros dos de igual disposición y tamaño, aunque con quince líneas cada una,

rado, trabajados en el siglo XIV. En el primero, á mano derecha, se ve un San Miguel pesando almas; á su diestra hay ángeles cargados de ellas, y á su izquierda figuras horribles de demonios inmediatas á una caldera rodeada de fuego, en que son sumergidas las almas que el arcángel reprueba. Sobre las umbelas que cobijan estos grupos, combate el ángel custodio con un monstruoso dragón.» El segundo sepulcro de la derecha, es el que actualmente subsiste y del cual dejamos hecho mérito, y «dando cara á éste, en la pared del lado opuesto, hay—decía en 1843 el Sr. Monge,—otro arco sepulcral en tréboles y blasones semejante, que es como el anterior (y arriba dijimos) del estilo ojival decorado» (*Manual*, etc., pág. 10). Junto al que en tiempo del Sr. Monge y del Sr. Orcajo era primer sepulcro de la derecha, había «una puerta por donde se entra—dice este último escritor,—al camposanto, y sobre el arco se ve una pequeña imagen de la Concepción de Nuestra Señora en piedra, la cual es de relieve» (*Historia de la Cat. de Burgos*, pág. 21—nota).